

EN EL DECIMO ANIVERSARIO DE SU MUERTE

EL PROFESOR MICHELE FEDERICO SCIACCA,
VISTO POR JOSEP PLA

Este año, el día 24 de febrero, se cumplen los diez años del fallecimiento de nuestro añorado maestro y amigo, profesor Michele Federico Sciacca. En nuestra XXIV Reunión, que Dios mediante celebraremos el próximo otoño en el Tibidabo (Barcelona), le rendiremos cumplido homenaje en colaboración con la *Società di amici del professore Michele Federico Sciacca*. Sin embargo, no queremos dejar pasar este número sin un recuerdo suyo, que en este caso nos lo brindan los últimos escritos de quien ha sido calificado como «el mayor prosista de la Cataluña contemporánea y uno de los más grandes de la plurilingüe literatura española», el ampurdanés Josep Pla, fallecido el 23 de abril de 1981.

En sus *Darrers Escrits*, volumen XLIV de su obra completa (ed. Destino, Barcelona, 1984), Josep Pla habla varias veces del profesor Sciacca. Creemos de verdadero interés conocer el impacto, producido por el maestro, en este escritor dotado de extraordinaria avidez de conocer y de aguda penetración e intuición.

En el capítulo *Amb Josep Carner a Gènova*, dialogando Pla con este notable personaje, jurista y político, que llegaría a ser Ministro, y que a la sazón era Cónsul de España en Génova, le decía (traducimos del catalán):

- «... En Génova he hecho un descubrimiento sensacional.
- »¡Cómo es posible!
- »Se lo diré enseguida. En Génova vivo en un hotel si-

tuado en la calle que sale de la antigua estación ferroviaria de esta ciudad y se proyecta hacia el sur. Muy cerca de este hotel está la Universidad de Génova, bajando por la indicada calle. Un día entré en la Universidad para pasar el rato. Leí en un papel que en aquella hora comenzaba una lección de filosofía crítica en un aula del establecimiento y que la daría el profesor Michele Federico Sciacca. Entré por simple curiosidad. Un hombre más o menos uniformado, seguramente para hacer honor a un extranjero inconcreto, me acompañó. Me senté. Nadie me dijo nada. Al despedirse mi acompañante me dijo: "E un professore cattolico, apostolico e romano". Sentí un principio de curiosidad. ¡Esos profesores de la escolástica de nuestro país son tan latosos! Apareció el profesor. Había bastante gente, alumnos y personas curiosas." ¿Cosa faremo oggi?, preguntó el profesor. Un grupo de estudiantes pidió que hablara de Vico. Otros le pidieron que hablase de Berkeley. Se produjo un gran silencio y el profesor se puso a hablar. A los diez minutos de escuchar al profesor me quedé asombrado. Impresionado. Su claridad, su imparcialidad, el conocimiento de su lectura, su precisión. Me dejó perplejo. Vico, autor arcaico, tan poco leído, parecía existente. Cuando hizo el gran elogio del libro de Benedetto Croce sobre Vico, todos los asistentes quedaron impresionados. Después de haber hablado de Vico, habló de Berkeley, filósofo mucho más complicado, católico, obispo de una sede de Irlanda. Berkeley negó la existencia del mundo exterior y puso de manifiesto que todo lo que ocurre en la naturaleza, como un todo, es obra de Dios. Sciacca se mostró insuperable.

»Después de esta primera lección asistí a tantas lecciones cuantas dio el profesor Sciacca. Siempre se mantuvo en una superioridad inigualable, y dada la imposibilidad del catalán para la filosofía, me pareció inapreciable. He de hacer constar una cosa: me negué a ser presentado al profesor, a su ayudante y a sus discípulos. Sentado en un rincón escuché al profesor de filosofía crítica....».

Páginas más adelante, en el mismo libro de Josep Pla, ha-

llamos un capítulo entero dedicado a nuestro maestro, *El profesor Michele Federico Sciacca*. Se sitúa años más tarde, también en Génova, y en él dialoga Pla con el canciller del mismo Consulado general, Marià Ganiguer, hijo de Palafrugell. Este capítulo narra ese diálogo y termina en sus tres últimas páginas recordando cómo Pla llegó a conocer la filosofía de Sciacca, en los siguientes párrafos que también traducimos del catalán.

— «Un día, encontrándome en Italia, exactamente en Bari, compré, y no precisamente en la magnífica librería de Laterza (que me recordó tantas veces a Croce y al Gentile de LA CRÍTICA), sino en una librería vulgar, un libro titulado LA FILOSOFÍA OGGI, del que era autor el profesor Sciacca. Lo leí y quedé impresionado. Un azar total. Leí que SCIACCA había sido profesor en la Universidad de Pavia y después en la de Génova. Me prometí a mí mismo pasar algún día por Génova e ir a escucharlo a la Universidad. Me pareció, por su libro, un hombre que escribía con la preocupación de la claridad, y que su considerable adjetivación filosófica nunca fallaba. Para mí fue un gran hallazgo. Después leí su SAN AGUSTÍN, que me pareció literalmente extraordinario. En este libro constaté que SCIACCA era católico. Me pareció muy bien. Volviamos a la tradición. SCIACCA presenta a SAN AGUSTÍN como la personalidad más grande que ha tenido la Iglesia católica y lo demuestra. Este libro produce gran efecto, y, si pudiese, lo recomendaría. Después cayó en mis manos su HISTORIA DE LA FILOSOFÍA. He leído muchos libros que tienen esta finalidad, pero como el del profesor de Génova quizá ninguna. Tiene un conocimiento tal de la materia que las explicaciones que da son de una claridad prodigiosa y de una inteligibilidad difícil de comparar. Es un hombre que sabe leer, que escribe muy bien y que habla con un dominio total. Leyendo el primer libro que me cayó en las manos, ya lo sospechaba. Lo constaté en muchas lecturas posteriores. Ahora lo puedo confirmar. Ha escrito un libro sobre ROSMINI. Ha escrito un libro sobre PASCAL. Ha escrito innumerables libros sobre filosofía y su historia. Su método de presentación no es nunca

escolástico. No he encontrado nunca silogismo alguno. Ha trabajado enormemente. Si tuviese que dar ahora una lista de lo que ha editado, este capítulo sería enormemente largo y desbarataría el sentido de estas vulgares memorias. El número de editores, inicialmente italianos, que ha tenido es enorme. Déjenme ahora decir una cosa que me ha gustado mucho: es la importancia que da a la filosofía italiana.

»Algunos libros de SCIACCA han sido traducidos al castellano hace algunos años. El editor ha sido LUIS MIRACLE, editor de Barcelona. El hecho es considerable. El profesor de Génova es católico, pero es un católico muy amplio, siempre tolerante, expone el pensamiento contrario con absoluta ecuanimidad... pero después lo combate con su poderosa inteligibilidad. La adjetivación filosófica de SCIACCA es increíble y no le ha fallado nunca —a mi modesto entender—, es claro.

»Entre las obras que ha anunciado el profesor de Génova figura una filosofía personal, que ha calificado como "Filosofía interpretativa". Esta obra anunciada en diversos volúmenes, ignoro si se ha publicado. Mi ignorancia, en este punto, es total. El objeto proyectado es inteligible: la integración de la materia, del hombre y de Dios. Nada más conozco un preámbulo de esta obra, que se titula: L'UOMO, QUESTO SQUILIBRATO. SAGGIO SULLA CONDIZIONE UMANA. Lo he leído con el máximo interés y, como siempre que leo a este autor, he quedado impresionado. He leído este libro a los 82 años. Y he encontrado tantas cosas desconocidas, a mi edad, que he quedado estupefacto. Ahora, las cosas han ido así, y no ha habido otras.

»Cuando pienso en las horas pasadas, hace ahora 30 años, en Génova, escuchando al profesor de filosofía crítica —ahora la filosofía ha de ser crítica—, me sabe muy mal no haberme quedado allí. Aquellas horas las he recordado toda la vida y dudo que cualquier otra se la pueda comparar. Quizá ninguna, sobrepasarlas. En esta península, que es tan pobre en filosofía —y Cataluña aún más—, el profesor de Génova, hablando y escribiendo me descubrió un mundo nuevo (esto no quiere decir que tenga un gran respeto por JAUME BALMES, escritor pro-

fuso, pero autor de EL CRITERIO, que es una nimiedad típicamente catalana). Fui materialista y científicista en mi juventud; ya tarde, en la vida, el profesor SCIACCA me descubrió otro mundo. Aquellas horas de Génova han sido, para mí, siempre inolvidables».

¡Qué más vamos a añadir!...

Después de estas confidencias de Pla, sólo reiterar nuestra inmensa gratitud al maestro, nuestro amigo el profesor *Michele Federico Sciacca*, que descansa en la paz del Señor, pero sigue presente y docente entre nosotros.